

Catecismo 2168 El tercer mandamiento: El día del sábado

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Cuando introducíamos el primer mandamiento, decíamos que los tres primeros mandamientos son los que hacen referencia a la relación del hombre con Dios.

En algunas representaciones muy gráficas, se ven las tablas de la ley que Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí, en una tabla están con números romanos el "I, II, III", y en la otra tabla el resto de números de los mandamientos hasta el diez: "IV, V, VI, VII, VIII, IX, X". Enfatizando de esta manera que los tres primeros son los esenciales.

En nuestra sociedad muy secularizada y muy horizontalita, tendemos a darle importancia a los mandamientos que hacen referencia al respeto entre nosotros.

Aquello de "*yo no hago mal a nadie*". Pero somos menos sensibles a caer en cuenta que el pecado tiene una dimensión "vertical" y que lo esencial del pecado es que "*el amor no es amado*"; *que Dios está profundamente enamorado de nosotros y nos quiere y nos busca y el hombre es insensible a esa declaración de amor de Dios*, y eso es un pecado.

DE ahí que el catecismo insista en que los tres primeros mandamientos son esenciales:

Amaras al Señor sobre todas las cosas

No tomaras el Nombre de Dios en vano

Santificaras las fiestas.

Además, sabemos que cuando lo esencial está bien orientado, el resto de las cosas es más fácil que se puedan cumplir y vivir bien.

La causa de que no cumplamos el cuarto mandamiento o el quinto, no nos quepa la menor duda es que no cumplimos el primero, o el segundo o el tercero.

La falta del amor a Dios, la falta del santo temor de Dios, la falta de la celebración de ese amor de Dios; esas carencias nos debilitan.

Antes de comenzar con el primer punto que hace referencia al tercer se nos proponen dos citas:

Éxodo 20, 8-10:

8 *Recuerda el día del sábado para santificarlo.*

9 *Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos,*

10 *pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad.*

El precepto del descanso del sábado que ha configurado la historia del pueblo de Israel; aun hoy marca la vida de este pueblo. Cuando vemos el día del Sabbath en Jerusalén, nos quedamos impresionados hasta qué punto el Sabbath ordena el tiempo, las costumbres... de los judíos.

Lógicamente estamos ante un género literario, cuando se dice "*en seis días Dios creó el mundo y el séptimo descanso*".

Algunos pretenden hacer incompatible la lectura de la biblia con la visión científica del mundo.

La biblia no es "*anticientífica*", y tampoco pretende hacer afirmaciones científicas, sino que hace afirmaciones fundamentales de nuestra existencia; y una afirmación es que el mundo ha sido creado por Dios.

El autor literario del Génesis da un marco religioso para explicar el orden del tiempo.

Lo que me llama la atención es que el autor del Génesis, lejos de partir de unas "imágenes estáticas" de la creación, son tremendamente sugerentes. Podía haber dicho explicado la creación en un "escenario estático". Como si Dios hubiese sido un pintor y completa y pinta el cuadro de la creación de un "golpe". Pero el caso es que narra la creación del mundo ha tenido una "progresión":

El día primero, separo la luz de las tinieblas...

El día segundo separo las aguas del cielo de las aguas de la tierra.

El día tercero separo los continentes de los mares

El día cuarto creo la vida vegetal

....

Hasta que finalmente crea al hombre a su imagen y semejanza.

Es curioso, naturalmente que no se está pretendiendo que esta progresión de la creación quiera afirmar la evolución; no es esa su intención.

Claro que cuando se lee la biblia con una "ideología previa y de partida" se suele deformar lo que realmente quiere decir la biblia.

Pero sí que llama la atención que cuando se escribió la biblia, no había ningún concepto de creación de evolución ni nada de eso, y sin embargo la propia narración sugiere una progresión en la creación.

También habrá que decir que científicamente tampoco hay una unanimidad, porque hay varias teorías en lo que al origen del mundo se refiere.

Volviendo al tema:

"El séptimo Dios descanso": esto también es un género literario: "*Dios no se cansa*".

Dios, podía haber hecho con el mismo esfuerzo, no solo este universo que conocemos, sino mil mundos como este.

Pero la sagrada escritura utiliza formulas "antropomórficas": Hablamos de Dios con formas humanas.

Dios mismo las ha utilizado.

Para muchas culturas esto del descanso, de que no vivimos para trabajar, sino que trabajamos para vivir; es muy liberador.

Marcos 2, 27-28:

- 27 *Y les dijo: «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado.*
 28 *De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.»*

Posteriormente, el catecismo lo ira desarrollando; pero no caemos en cuenta del hecho que Jesús a la hora de presentarse como el Mesías, esperado por Israel, se presentase como "**Señor del sábado**", eso era una de las revelaciones más fuertes que podía hacerse.

Era Yahveh el que les había puesto ese precepto de respetar el sábado, eso era un escándalo. ¿Quién se ha creído que es...?, ¿Se piensa que es Dios...?.

Precisamente porque era Dios, el Señor está revelando con esta frase: "*el Hijo del hombre también es señor del sábado*", su divinidad.

El hecho de que los cristianos cambiasen el día del descanso del sábado al domingo; porque tuvieron muy claro desde el principio que era el mismo Dios el que había dicho en el antiguo testamento que santificasen el Sabbath, que, el que les anuncia el domingo como el día del Señor.

Porque lo esencial ya no es que sea el sábado como el día del descanso, sino que sea el domingo porque ***hemos sido redimidos por la resurrección de Jesucristo:***

Es más importante la resurrección que la creación.

No perdamos de vista que los primeros cristianos eran Judíos.

Punto 2168:

El tercer mandamiento del Decálogo proclama la santidad del sábado: "El día séptimo será día de descanso completo, consagrado al Señor" (Ex 31, 15).

Hay una reflexión que es necesario hacer:

Se dice "hay un día santo, un día a la semana lo consagramos al Señor"; entonces ¿los demás días no son santos?. ¿Qué diferencia hay entre el día santo y el día profano?.

Lógicamente hay que entender que no es así. Es una pedagogía de Dios para educarnos.

La materialidad de la vida nos absorbe tanto, los quehaceres de la vida. Nos condiciona tanto la carnalidad de nuestra existencia, que si no hay momentos especiales reservados para Dios fácilmente se nos olvida.

Se nos olvida que Dios está en todo momento y en todo lugar; Dios está contigo cuando estas en el trabajo, Dios está contigo cuando duermes; pero es cierto que te conviene, que necesitas, que es vital poder tener ese momento en el día, especialmente consagrado para El, porque, de lo contrario no caerás en la cuenta que Dios está contigo en todo momento.

Esta es la pedagogía de Dios.

Sería demasiado ingenuo e irreal por nuestra parte el decir: "*cualquier día de la semana lo puedo dedicar a Dios, yo la oración la hago en cualquier momento*". Eso no son más que ideologías que terminan en nada, pero no responden a la realidad.

La realidad es que el hombre necesita estar con Dios, "expresamente y explícitamente en ratos y tiempos concretos" haciendo oración, para que luego sea verdad eso de "vivir en presencia de Dios".

Cuando decimos: "*rezo en todo momento y todo es oración*" al final nada es oración. "Estoy siempre en presencia de Dios, Dios está en todas las partes..." al final Dios no está en ningún sitio.

Es la pedagogía Divina que se adapta a nuestra condición carnal.

Uno de los padres de la Iglesia: San Casiano contaba una anécdota de San Juan Evangelista, para explicar lo que son los momentos de oración:

Se cuenta que San Juan Evangelista paseando, en un momento determinado se sentó a descansar. Se acercaron unas personas que lo reconocieron y le preguntaron porque está ahí descansando y no estaba en oración; a lo que el evangelista les pregunto: "siendo cazadores como sois, ¿Por qué no llevas el arco tensado y con la flecha preparada para disparar?".

Ellos contestaron que eso no era posible porque si mantenían la cuerda del arco continuamente tensada, cuando hiciera falta disparar habría perdido fuerza y perderíamos la pieza que pretendemos cazar.

San Juan les contesto: "*precisamente por la misma razón estoy descansando ahora, para después tener más fuerzas para hacer oración.*"

Es decir que necesitamos momentos expresos dedicados a estar con Dios, y lógicamente, luego habrá momentos de descanso y momentos en los que nos ocuparemos de otras cosas.

Éxodo 31, 15:

15 Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahveh. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá.

No está diciendo que el resto de los días no sean santos o consagrados. Pero nosotros necesitamos poder ordenar nuestra vida y racionalizar nuestras capacidades y nuestras fuerzas para "podernos dedicar a Dios"; y para eso distinguimos momentos.

Se nos invita, en un día concreto, a dejar el resto de las cosas para estar con Dios.

Es necesario "**dejar otras cosas**", para "**estar con Dios**".

Forma parte de la estructura humana el que necesitamos priorizar y ordenar "nuestras cosas", para que Dios sea lo más importante para mí.

Atentos a esa "supuesta fe", muy teórica, que dice: "*Para mi Dios es lo principal*", *¿pero qué cosas eres capaz de dejar aparte para priorizar y dejar el primer puesto a Dios...? No hace falta...!*

Lo importante es que Dios este lo primero en mi intención, en mi corazón.... .

¡Si, si, ya...!; pero si no eres capaz de dejar concretas y materiales para seguir a Dios, eso pura teoría.

Es lo que le paso al "**joven rico**": él quería servir a Dios y ser santo; y Jesús le dice: "*ve vende cuanto tienes dáselo a los pobres, y luego ven y sígueme...*".

Ahí ya se queda temblando. Ese joven, en teoría se creía que Dios era lo primero para él. Pero cuando Jesús le dice que eso se tiene que traducir en cosas concretas, en una jerarquía de prioridades y dejar ciertas cosas para priorizar a Dios en primer lugar. De repente entra en crisis.

Ese descanso del sábado tiene una pedagogía: ***Si verdaderamente Dios es lo primero para ti, deja las demás cosas.... deja de agobiarte, dedícale a Dios este tiempo.***

Esto se traduce en cosas prácticas. Ese joven que está en exámenes, eso de priorizar la misa del domingo.... ¿?.

A veces nos justificamos con eso de "*a mí me gustaría rezar más, pero es que estoy muy ocupado*".

Pero el Señor nos pone en situaciones para que demos nuestras prioridades, que no sean de boquilla.

Además, cuando uno prioriza, prioriza porque ama, pero al priorizar ama más.

Es una educación en el amor.

El hecho de que haya un mandamiento, un precepto. Dicho de otra forma: ¿Cómo se puede **mandar** una devoción?; eso parece contradictorio: "*santificaras las fiestas...*"

La realidad humana nos da la experiencia que ese precepto en el fondo es una **misericordia hacia nosotros**, son una ayuda para que tengamos "unos mínimos", donde no cedamos a la tentación, donde nos exigimos a nosotros mismos que lo "primero es el Señor".

Lo dejamos aquí.